

## ARTAUD EMBRUJADO

Willian Torres C.

Para Federico (frede -ir: k, "paz-rey", rey de paz)

La brujería, como lo precisa Don Juan Matus a Castañeda, es "el acto de corporizar ciertas premisas, especializadas, tanto teóricas como prácticas, acerca de la naturaleza de la percepción y el papel que esta juega en moldear el universo que nos rodea". En diversas ocasiones, después de su viaje al "país de los Tarahuamara", en México, Artaud señala que fue embrujado... Tal vez su embrujamiento data desde lo más antiguo, desde lo más arcaico, desde "la guerra de los principios", tras vivir y atestiguar en su vivir la imposibilidad de pensar y constatarlo en el tartamudeo en el lenguaje y la escritura, en lo poético, para fluir en la crueldad propiciada por los ritos Tutuguri del Ciguri y acabar de una vez con el juicio de Dios.

Se nace y se deviene brujo, en el encuentro con los brujos. Y la sociedad y la cultura con su juicio, con su actitud mezquina de juzgar, no acaba nunca de inventar los miles de procedimientos para trastocar la vida e instaurar suicidados de la sociedad. En este trastocar la vida, la sociedad y la cultura, instaura, así mismo, los procedimientos más finos de maleficio. La vida en Artaud vibra a través de la fuerza del embrujo, y la imposición con la cual la sociedad lo juzga, lo maleficia y lo suicida.

El encuentro con la potencia-brujería, se activa ante la imposibilidad de pensar, ante la dificultad de pensar. En la **Correspondencia con Jacques Rivière** (1923), en **El Ombligo de los Limbos** (1925), en **El Pesa-Nervios** (1925), en **Fragmentos de Un Diario del Infierno** (1926), Artaud señala la difícil actividad de pensar, actividad propia de un filosofar -brujo- como lo experimentan Deleuze-Guattari, como lo experimenta Don Juan Matus.

A principios de 1923, Artaud envía a la *Nouvelle Revue Francaise*, dirigida por Jacques Rivière, "dos breves poesías" con la inquietud de saber si son "admisibles". La decisión del director es que son inadmisibles, pero hay algo en esa escritura que le despierta un "interés" por conocer el pensamiento de su autor. Se establece así una correspondencia entre Artaud y Rivière, en la cual precisará Artaud la radical diferencia entre la forma

del lenguaje, que no corresponde con la vida y con la fuerza vital de lo que significa pensar: "No se trata de ese más o menos de existencia que responda a lo que se ha convenido llamar la inspiración, sino de una ausencia total, de una verdadera pérdida" (...). "Cuando **puedo aprender una forma**, por imperfecta que sea, la fijo con el temor de perder todo el pensamiento (...) Estos giros, estas expresiones mal avenidas (...) provienen de la profunda incertidumbre de mi pensamiento" (...) "(...) siendo las pocas cosas que le he presentado jirones que he podido ir arrancando de la nada absoluta".

Artaud describe la imposibilidad de pensar, la dificultad de pensar, para poner en escena, en acción, el acto de pensar en la ausencia, en la pérdida de todo pensamiento, para "crear en nosotros espacios de vida" porque "no concibo una obra separada de la vida". En esta experimentación poética, Artaud hace rechinar y restallar, como el relámpago, al lenguaje en el mismo problema filosófico respecto a qué significa pensar, en el mismo acto vital - brujo consistente en "parar el pensamiento". Se produce una experimentación en la vida con lo indecible, por fuera del lenguaje del diálogo interior, una experimentación con un silencio inenarrable en el que no hay acto que se manifieste decible, en el que vibran, se agitan, se lanzan y relanzan una infinidad de sensaciones no-pensadas para potenciar la existencia en un devenir, en algo que no piensa, en algo no pensado, que obliga a retornar al pensamiento y lo relanza en un pensar totalmente nuevo, y obligando, al mismo tiempo, al lenguaje a encontrarse con la vida, en una decibilidad en la que se expresa de nuevo el ser del lenguaje. Es por esto que "pensar es seguir siempre una línea de brujería".

"Un gran ferror pensante y superpoblado lleva mi yo como un abismo pleno. Soplaban un viento carnal y resonante, y hasta el azufre era denso. Infimas raicillas poblaban ese viento como una red de venas y sus entrecruzamientos fulguraban. El espacio era mesurable y crujiente, pero sin forma penetrable. Y el centro era un mosaico de brillos, una suerte de duro martillo cósmico, una pesadez desfigurada, que caía sin cesar como una frente en el espacio, pero con un ruido destilado. Y la algodonosa envoltura del ruido tenía la instancia obstusa y la penetración de una mirada viva. Si, el espacio devolvía su pleno algodón mental. Donde ningún pensamiento estaba aún claro ni restituía su descarga de objetos. Pero, poco a poco, la masa giró como una náusea fangosa y potente, un inmenso flujo de sangre vegetal y ruidosa. Y las raicillas que temblaban a la orilla de mi ojo mental, se separaron con vertiginosa velocidad de la masa crispada del viento. Y todo el espacio tembló como un sexo que el globo del cielo ardiente saqueaba. Y algo como un pico de paloma real perforó la masa confusa de los estados, todo el pensamiento profundo se estratificaba en ese instante, se resolvía, se volvía transparente y reducido".

Diez años después, en 1933, investigando la vida de Heliogábalo, "el anarquista coronado", Artaud descubre la guerra de los principios en el antiguo paganismo sirio, mundo de ritos mágicos, mundo de crueldad. La guerra de los principios, y en sí, los principios no están dados sino en una dimensión subjetiva del pensamiento, del espíritu, del entendimiento. Antigua preocupación teológica, la de los principios. Esta es una acción falseante en el pensamiento, sustentadora de guerra. Se cree que detrás de las cosas y de los seres, que detrás de su existencia, existen principios que los gobiernan, determinan y explican. Principios aislados, contradictorios y en guerra. "Y por encima de todo, los dos principios de que está suspendida la vida cósmica: el masculino y el femenino" (...) "Parece ser que en el comienzo aquellos principios quisieron arreglar sus cuentas solos y por encima de las masas de hombres inconscientes que se batían.() Pero la guerra no llegó a ser furiosa, no llegó a ser verdaderamente inexplicable y sin piedad hasta el día en que se volvió religiosa". Guerra que conduce al dominio y supremacía del macho en mezcla "inextricable" con la hembra.

Artaud se pregunta "si un principio es algo diferente de una simple facilidad verbal (...) y si, en el absoluto, existen principios como realidades o como seres que dividen sus energías () ¿En qué medida, y por alto que nos remontemos hasta el origen de las cosas, existen principios que vivan como realidades separadas y que escapen a un juego del espíritu en torno a los principios? Pregunta que no puede estar distante de la siguiente: "¿Hay en el hombre algo así como especies de facultades-principios que tengan una existencia distinta y que podrían vivir separadas?"

Sus respuestas son precisas: "Lo absoluto no necesita nada. Ni dios, ni ángel, ni hombre, ni espíritu, ni principio, ni materia, ni continuidad". "Los principios sólo valen para el espíritu que piensa, y cuando piensa; pero, fuera del espíritu que piensa, un principio queda reducido a nada".

Si la vida cósmica está suspendida entre dos principios, macho-hembra, bajo la acción falseante en el pensamiento que se pregunta por los orígenes, hay algo detrás de esa vida cósmica, el absoluto, Xaoo (caos), regido por la fuerza de la anarquía, regido por la fuerza de la unidad. Como dicen Deleuze-Guattari a propósito de esta indagación artaudiana: "la anarquía y la unidad son una sola y misma cosa, no la unidad de lo Uno, sino una unidad más extraña que sólo se dice de lo múltiple". Unidad-múltiple, omnitud, en la que no cabe preguntar por los orígenes, puesto que es pura energía propiciadora de multiplicidad de devenires, en los cuales "la totalidad hirviente de los seres, corresponde a grados conscientes de la voluntad en la energía".

Con su indagación respecto a Heliogábalo, Artaud activa el pensar por fuera del "espíritu que piensa", por fuera de la subjetividad; activa el pensar en una línea de brujería, en "la mirada que desprende fuegos y cambia el lugar del fuego", en el "flujo creador que arde al contacto con las cosas" y en el que "cada disparo de la vida sobre las cosas equivale a un pensamiento". Frente a la preocupación teológica por los principios, Artaud activa la preocupación bruja por las fuerzas que atraviesan e impulsan la existencia de las

cosas y la vida desde el caos, el absoluto omnitudo. En esta preocupación bruja no existen la misma inadecuación entre el lenguaje y el pensar que señaló en la correspondencia con Jacques Rivière.

Artaud encuentra "la guerra de los principios" en el antiguo paganismo Sirio, en Emesa, donde crece Heligábalo pederasta, quien deviene mujer permaneciendo hombre. Pero el interés de Artaud es el del combate. El combate contra el espíritu falseante "que piensa" los principios. Pero ante todo el combate-entre las fuerzas: "proceso por el cual una fuerza se enriquece, apoderándose de otras fuerzas y reuniéndolas en nuevo conjunto, en un devenir" (...) "potencia vital no-orgánica que completa la fuerza con la fuerza, y enriquece eso de lo que se apodera".

La experiencia vital del encuentro de Artaud con el combate-entre las fuerzas acontece en su viaje a la América india, en México, tres años después de su indagación respecto a Heliogábalo, en 1936. Como resultado de este viaje al mundo de las prácticas y ritos brujos de los tarahumara, Artaud publicará una serie de textos en el periódico **El Nacional** de México; otros artículos fueron escritos en el asilo de Rodez "en el estúpido estado mental del convertido, a quien los maleficios de los curas, aprovechándose de su momentánea debilidad, mantenían en estado de servidumbre"; y culminar la redacción de esta experiencia diecisiete días antes de su muerte. Entre **La Montaña de los signos**, escrita en México a comienzos de octubre de 1936 y la última redacción de **Tutuguri** (Ivry-sur-Seine, 16 de febrero de 1948), transcurren prácticamente doce años, durante los cuales la vida de Artaud transcurrirá en el más intenso combate entre las fuerzas de embrujamiento que potencian la vida y las fuerzas de maleficio que poseen y doblegan la existencia - Artaud para sumirlo en la demencia del misticismo cristiano. Es como si en Artaud, amante y practicante de la numerología pitagórica y de la Cábala, se viviese aquello que él ya precisaba en el **Heliogábalo**: Los Números son los "grados de vibración" de la fuerza en "lo absoluto": "Si el Número 12 da idea de la Naturaleza en su punto de expansión perfecta, de íntegra madurez, es que contiene tres veces el ciclo entero de las cosas, que se representa por 4; pues 4 es la cifra de la realización en abstracto o de la cruz dentro del círculo, y de los 4 puntos o nudos de la vibración magnética por los cuales debe pasar todo lo que existe; y 3 es ese triángulo que aspira tres veces el círculo, el círculo que contiene 4, y lo regenera por la triada, que es el primer módulo, la primera efigie o la primera imagen de la separación de la unidad" (...) "pero, mientras que 3, puro o abstracto, permanece fijo en el principio, 4 por sí solo cae dentro de lo sensible donde gira el alma, y 12 es la realidad que se pisotea, y en la que hay que batirse para comer pero sin comer".

En el transcurso de estos doce años (1936-1948), vive con mayor intensidad ese "batirse", ese combate-entre el embrujamiento y el maleficio, para culminar cual guerrero impecable con el mejor conjuro-brujo que active la desorganicidad de ese organismo de maleficio que es el cuerpo organizado por la "civilización" capitalista actividad en psiquiatría y cristianismo: ese conjuro-brujo poesía-crueldad, titulado: **Para acabar de una vez con el juicio de Dios**. En el recorrido entre Anvers y México, el barco hace una escala en Cuba. Artaud conoce en la Habana a un hechicero negro, probablemente un practicante de santería cubana, quien le obsequia una "espada sagrada" con su "vaina de cuero rojo",

"objeto conocido de todos los iniciados": "una espadita de Toledo de 12 centímetros de altura, atada con 3 anzuelos". Este obsequio, en el que se inscribe de nuevo el número pitagórico como "nudo de vibración magnética", se constituirá en signo premonitorio de la existencia "de un mundo **esotérico** real en México". Y se convertirá en su objeto-brujo de poder guerrero que lo acompañará hasta la muerte.

Artaud llega al país de los Tarahumara poseído por una enfermedad maléfica. Al llegar al mundo Tarahumara se siente poseído por una fuerza de maleficio. Fuerza maléfica que agobia su cuerpo. Es la fuerza reactiva que impera en el mundo de la "civilización" blanca que quiere impedirle a toda costa acceder a otro mundo posible. Nadie mejor que Artaud ha podido describir la acción de las fuerzas reactivas que enferman en maleficio al cuerpo para impedirle acceder a un nuevo ámbito de experimentación en el cual poder afirmar la vida.

Desde que empieza a adentrarse a "la montaña de los signos", a la montaña Tarahumara, empieza a sentir y a vivir ese "batirse", ese combate-entre la fuerza del embrujamiento y la fuerza del maleficio. Una montaña mágica plena de poder brujo no admite fácilmente la presencia de un cuerpo maleficiado y un cuerpo poseído por la fuerza reactiva del maleficio no quiere estar allí: "aquel estado de hombre petrificado que necesitaba dos hombres para montar: y al que montaban y bajaban del caballo como un autómata desamparado, y, cuando iba a caballo, me ponían las manos en las bridas, y tenían, además, que cerrarme los dedos en torno a las bridas, pues estaba claro que había perdido la libertad para hacerlo por mí mismo; no había vencido a fuerza de voluntad aquella invencible hostilidad orgánica, que hacia que fuera yo quien me negaba a andar, para traer una colección de imágenes caducas; de las que la época, fiel en ello a todo un sistema, sacaría como máximo ideas para carteles e inspiración para sus modistas". Pero la fuerza bruja, mágica, de la montaña impone con su potencia una acción de embrujamiento a aquel cuerpo "inerte, como la tierra con sus rocas puede serlo; y todas esas grietas que corren por los pisos sedimentarios amontonados. Quebradizo, no por fragmentos, sino por entero. Desde mi primer contacto con aquella terrible montaña, que estoy seguro había elevado barrera para impedirme entrar. Y, desde que estuve allí arriba, lo sobrenatural ya no se me parece como algo tan extraordinario para que no pueda decir que quedé, en el sentido literal del término: **embrujado**".

En el fragor de este combate entre la fuerza del maleficio y la fuerza del embrujamiento, en el cuerpo - Artaud se activa un acto de curación por los brujos del Ciguri (peyotl, peyote, *Lophophora william sii* Lem.), para potenciarlo en la experimentación de un cuerpo sin órganos. La curación del maleficio es un acto de crueldad. Y la crueldad es desterritorialización de toda fuerza reactiva que identifica la vida al espaciamento de la sedentarización. La curación bruja, chamanista, permite experimentar la nomadización del cuerpo en la trascursividad de un rito. En él, le es permitido a la existencia vivirse como un cuerpo sin órganos. "fue una mañana de domingo cuando el anciano jefe indio vino a abrirme la conciencia con una cuchillada entre el corazón y el bazo: "tenga confianza, me dijo, no le haré ningún daño" y retrocedió tres o cuatro pasos muy aprisa, y, tras hacer que su espada describiera un círculo en el aire por el pomo y hacia atrás, se preci-

pitó sobre mí, apuntándome y con toda su fuerza, como si quisiera exterminarme. Pero la punta de la espada apenas me tocó la piel y sólo brotó una gotita de sangre. No noté ningún dolor, pero sí tuve la impresión de despertar a algo con respecto a lo cual hasta entonces era un mal nacido y erróneamente orientado, y me sentí colmado por una luz que nunca había poseído". Pocos días después de esta curación, Artaud participa en el rito Tutuguri ("Rito del Sol Negro") del Ciguri que le permitirá experimentar el cuerpo sin órganos:

"No se llega a él sin haber atravesado un desgarramiento y una angustia, después de lo cual uno se siente como regresado y **transportado** al otro lado de las cosas y se deja de comprender el mundo que se acaba de abandonar.

Digo bien: transportado al otro lado de las cosas, y como si una fuerza terrible te hubiese concedido la gracia de verte **restituido** a lo que existe en el otro lado uno deja de sentir el cuerpo, al que acaba de abandonar y que le daba seguridad con sus límites; se siente mucho más feliz de pertenecer a lo ilimitado que a sí mismo, pues comprende que era ese sí mismo, procede de la cabeza de ese algo ilimitado, en infinito, y que uno va a verlo. Se siente uno como dentro de una ola gaseosa que desprende por todas partes un incesante chisporroteo. Cosas salidas como de lo que era el propio brazo, el propio hígado, estallan en esa atmósfera que vacilan entre el gas y el agua, pero que parece convocar las cosas y ordenarles a que se reúnan.

Lo que salía de mi bazo o de mi hígado tenía la forma de las letras de un alfabeto muy antiguo y misterioso masticado por una enorme boca, pero espantosamente inyectada, orgullosa, **ilegible**. Celosa de su invisibilidad; y dichos signos se veían barridos en todos los sentidos en el espacio, al tiempo que me pareció que subía, pero no solo. Ayudado por una fuerza insólita. Pero mucho más libre que cuando estaba solo en la tierra.

En un momento determinado algo así como un viento se levantó y los espacios retrocedieron. Del lado donde estaba mi brazo se produjo un vacío inmenso que se peinó en gris y rosa como la orilla del mar. Y en el fondo de dicho vacío apareció la forma de una raíz aborregada, una especie de J que tuviese en su cima tres ramas y sobre ellas una E triste y brillante como un ojo. Llamas salieron de la oreja izquierda de la J y pasando por detrás de ella parecieron empujar todas las cosas hacia la derecha, del lado donde estaba mi hígado, pero mucho más allá de él. No vi nada más y todo se desvaneció o fui yo quien se desvaneció al volver a la realidad ordinaria".

Entre los últimos días del mes de agosto y los primeros de octubre de 1936, Artaud vivió intensamente una suerte de iniciación bruja en la Sierra tarahumara. Allí entendió perfectamente la urgente necesidad de establecer una acción-crítica respecto al mundo de la representación que a la manera de una enfermedad se ha instaurado en las artes, en la literatura y el teatro. Es vital que en el ámbito de las artes, de la literatura y del teatro se active una curación-bruja, un embrujamiento tal que permita revivirse como teatro de la crueldad. La crueldad es "apetito de vida", aquel acto que permite revitalizar "los planos de lo creado", en el cual la existencia, los cuerpos, no representan nada sino que ponen en

acción fuerzas cósmicas -como en los ritos Tarahumara, como en el teatro Balinés, como en la antigua tragedia dionisiaca- para restituir la vida en una experimentación estética. Esta acción es aquello que se puede nombrar como embrujamiento. Y todo embrujamiento es conjuro y curación.

El 12 de noviembre de 1936, Artaud ha regresado a París. El siguiente año, 1937, es decisivo en la vida de Artaud. En una carta a André Bretón, fechada en julio de ese año, se resume su diagnóstico de la cultura europea: "El mundo está acabado (...) Todas las formas de la vida han muerto (...) la única salida es consumir la abolición de las formas... Nos hemos engañado totalmente, hemos errado en todo. Nada veo que no haya sido adulterado, y por eso he renunciado a todo, a fin de volver a encontrar mi luz vernácula y de que pueda resucitar Mi Vida... Hoy todo encarcela la Vida". Es la mirada de un embrujado.

Pero los iniciados requieren de ciertos cuidados. Mientras no sean consagrados, no les conviene mostrarse demasiado, requieren de cierto anonimato que les permita la inubicidad. Ante la presencia de un iniciado, las fuerzas reactivas de maleficio no dudan en actuar. En aquel año, al regresar a París, un "amigo", René Thomas, le ha obsequiado un junco, una caña, que dice poseer un poder mágico: "Esta caña posee virtudes físicas excepcionales, de las que he tenido y tengo cada día pruebas reales", y pronto se dará cuenta que el junco perteneció a San Patricio, quien lo heredó de alguna manera de Cristo: la caña que le sirvió de cetro cuando fue coronado con espinas. Este junco se activa, en manos de Artaud, como un objeto-maléfico que contrarresta los poderes del objeto-brujo, la espada que le obsequiase el "santero" cubano, para sumirlo en la demencia poseo-mística cristiana. En agosto de 1937 viaja a Irlanda, portando el junco crístico, que lo posee maléficamente, para desarrollar una actividad como predicador de una redención cósmica, de acuerdo a una "profecía escrita 14 siglos atrás" en la que se le elegía como enviado de Cristo para profetizar el castigo y destrucción por el fuego del mundo presente.

Cobh, Galway, Kilroman, Dublin serán los sitios escogidos para su prédica como portador del junco de Cristo, que le viene directamente de San Patricio, ese otro místico irlandés. Poseo por el junco, de pronto se encuentra preso en el hospicio de San Juan de Dios en Dublín. Allí ofrece resistencia al encierro, provocando ser repatriado de oficio a Francia. Durante el viaje en el "Washington", es provocado por la tripulación, "cuando de pie ante las claraboyas de mi camarote contemplaba sosegadamente el mar". Dice Paule Thévenin: "Artaud estaba solo, sin la presencia de amigo alguno a su lado; sin duda tuvo miedo, se sintió acosado y respondió con un movimiento de defensa que fue interpretado como un ademán de violencia. Fue entonces cuando se le puso la camisa de fuerza y se ordenó su internamiento al desembarcar en Le Havre".

Es un hecho bastante común en la cultura occidental, a los posesos de maleficio se le diagnostica como "locos", se les encierra en hospitales psiquiátricos y se les impone tratamiento psiquiátrico. El testimonio de Artaud es aterrador. En una carta de Gaston Ferdieré, fechada en Rodez el 11 de diciembre de 1943, describe el itinerario casi infinito de su encierro psiquiátrico desde Dublín: "Ya sabe usted que me metieron en la cárcel

en Dublín, que allí pase seis días, que luego fui deportado a Francia, internado en Le Havre, sin explicación alguna a mi llegada a territorio francés y sin haber sido examinado por médico alguno, trasladado de Le Havre a Ronen, de Ronen a Sainte-Anne, de Sainte-Anne a Ville-Evrard, de Ville Evrard a Chezal-Benoit y, por fin, de Chezal-Benoit vine a parar aquí", a Rodez. En este recorrido de asilo en asilo estuvo hasta el año de 1945: nueve años de terror. Al salir de Dublín, había perdido el objeto - maléfico, el junco. Hasta Chezal-Benoit aún conservaba el objeto-brujo, la espada. Allí se la decomisaron, y le será retornada al salir de su última reclusión, en Rodez.

Sin embargo, al irse de su lado el objeto - maléfico, el junco, la acción de maleficio continuó activa en él, mientras estuvo recluido en el asilo, mediante dos procedimientos: el psiquiátrico y articulado a él, el de imposición cristianizante. El maléfico psiquiátrico se le imponía mediante electroshock, Artaud lo dice claramente: "que no me vuelvan a aplicar electroshock por fallos que bien se sabe no están fuera del control de mi voluntad, de mi lucidez de mi inteligencia propias (...) Cada aplicación del electroshock me ha sumergido en un terror que siempre duraba varias horas. Y no podía dejar de desesperarme al ver que se acercaba una nueva aplicación, pues sabía que otra vez volvería a perder la conciencia y que durante todo un día me iba a ver asfixiándome en medio de mí sin conseguir reconocermé, sabiendo perfectamente que yo estaba en alguna parte, pero el diablo sabe dónde, y como si estuviera muerto. ( ) ¡Qué lejos está todo esto de la curación mediante el peyote! por lo que yo vi, el peyote fija la conciencia e impide que se extrañe, que se entregue a las impresiones falsas. Los sacerdotes mexicanos me mostraron el punto exacto del hígado donde Ciguri, donde el peyote produce esa concreción sintética que mantiene duraderamente en la conciencia el sentimiento y el deseo de lo verdadero y le da fuerzas para entregarse a él rechazando automáticamente el resto".

En el **Post-scriptum a el rito del peyote entre los Tarahuamara**, Artaud describe: manera precisa la articulación del maleficio de cristianización al maleficio psiquiátrico: "escribí **El rito del peyote** en Rodez el primer año de mi llegada a este asilo, después de nada menos que siete años de estar internado, tres de ellos completamente aislado, con envenenamientos sistemáticos y diarios. Representa mi primer esfuerzo por regresar a mí mismo después de siete años de alejamiento y de castración de todo. Se trata de un envenenamiento de fecha reciente, secuestrado y traumatizado, que cuenta recuerdos anteriores a su muerte. Lo que equivale a decir que el texto no puede ser por menos de ser todavía balbuceante. Añado que este texto se escribió en el estúpido estado mental del convertido, a quien los maleficios de los curas, aprovechándose de su momentánea debilidad, mantenían en estado de servidumbre".

Al salir de Rodez, y al recuperar su objeto-brujo, la espada, se empieza a activar una voluntad bruja, de curación, en Artaud, la cual va a surcar la senda de buscar una escritura-bruja. Así lo realiza, a la manera de un poema que de algún modo anticipa su poderosa escritura-bruja que pondrá en acción en **para acabar de una vez con el juicio de Dios**, en la continuación del **Post-scriptum**: "Escribí **El rito del peyote** en estado de conversión y



con nada menos que ciento cincuenta o doscientas hostias recientes en el cuerpo, de ahí que de vez en cuando haya delirado a propósito de Cristo y de la cruz de Jesucristo.

Pues nada puede ahora parecerme más fúnebre y mortalmente nefasto que el signo estratificador y limitado de la cruz, nada más eróticamente pornográfico que Cristo innoble concreción sexual de todos los falsos enigmas síquicos, de todos los desechos corporales pasados a la inteligencia como si no tuvieran otra cosa que hacer en el mundo que servir de materia de desecho, y cuyas más abyectas maniobras de masturbación mágica producen la salida eléctrica de la cárcel".

Libre de la influencia directa de los maleficios psiquiátricos y cristianizantes, Artaud se siente con poder suficiente para volverse a dedicar a dibujar, a escribir y a la acción teatral. Ya en 1945, Gallimard edita el teatro y su doble. Varios de sus nuevos textos son publicados en *Artaud le Momo*, *Ci-git*, *La culture Indienne*; así mismo publica poemas en *La Rue*, *Les Quatre Venst*, *Les Cahiers de Sud*, *L Heure Nouvell*. En 1947, publica en 84 y en *Les Cahiers de la Pléiade*. Vuelve a la actividad teatral, organizándolas en una fábrica, y montando *Las Bacantes de Eurípides*, en el *Vieux-Colombier*. Así mismo vuelve a su actividad como conferencista. En julio de 1947, Artaud expone una serie de dibujos y retratos en la galería *Pierre (Loeb)*; con esta ocasión redacta el catálogo correspondiente titulado *Le Visage Humain*. Y realiza, en esta misma galería, una lectura de poemas. Posteriormente escribirá su demolidor texto: **Van Gogh: el suicidado de la sociedad**, después de asistir a la exposición de la obra de este pintor en el Museo de L Orangerie. Este texto fue publicado en diciembre de 1947 por la editorial Kra, y con él obtiene el premio *Sainte-Beuve* el 16 de enero de 1948.

En el texto **Van Gogh...**, Artaud vuelve a poner en escena el combate-entre embrujamiento y maleficio, en una intensidad vital "donde cruzan los brujos" *Van Gogh-Artaud*. Este combate - entre embrujamiento y maleficio, entre "magia y hechicería", pertenece a la misma relación entre la fosa que cava la sociedad y su cultura para obstruir los agujeros luminosos que activan las existencias guerreras para potenciar la vida. Así nos dice Artaud: "A propósito de Van Gogh, de la magia y de los hechizos, toda la gente que ha venido desfilando desde hace dos meses frente a la exposición de sus obras en el museo de L Orangerie, ¿están bien seguros de recordar todo lo que hicieron y todo lo que les sucedió cada noche de los meses de febrero, marzo, abril y mayo? ¿Y no hubo cierta noche en que la atmósfera del aire y de las calles se volvió como líquida, gelatinosa, inestable, y en que la luz de las estrellas y de la bóveda celeste desapareció? (...) pero una de las noches de que hablo ¿no cayó en el boulevard de la Madelcine, en la esquina de la rue des Mathurins, una enorme piedra blanca como surgida de una reciente erupción volcánica del volcán Popocatepetl? .

La presencia de la pintura de Van Gogh, no sólo es esa "erupción volcánica", sino también aquello que propicia la presencia de la pintura: actos brujos - escrita en Artaud, y en ellos, el señalamiento preciso del hechizamiento-maleficio, común a Van Gogh y a Artaud, causado por la psiquiatrización en santa alianza cristiana:

Al margen de los pequeños maleficios de los hechiceros rurales. Existen los grandes pases de maleficio global en los que participa periódicamente toda la conciencia en estado de alarma.

Así como con ocasión de una guerra, de una revolución, de un trastorno social todavía en germen, la conciencia unánime es interrogada y se interroga, y luego emite su juicio.

También puede suceder que en ciertos casos individuales de resonancia la provocan y la saquen de sí misma.

Así es como hubo hechizos unánimes en los casos de Baudelaire, Edgar Poe, Gérard de Nerval, Nietzsche, Kierkegaard, Hölderlin, Coleridge, y los hubo en el caso de Van Gogh.

Pueden tener lugar de día, pero en general suelen tener lugar de noche.

Así es como extrañas fuerzas son elevadas y conducidas a la bóveda astral, a esa especie de cúpula sombría que, por encima de la respiración de la humanidad, constituye la venenosa agresividad del espíritu maligno de la mayoría de la gente.

Así es como las escasas buenas voluntades lúcidas que han tenido que debatirse en la tierra, en ciertas horas del día o de la noche se ven sumidas en las profundidades de auténticos estados de pesadilla en vela y rodeadas por la formidable succión, por la formidable opresión tentacular de una especie de magia cívica que pronto veremos aparecer en las costumbres de modo manifiesto.

Ante esta porquería unánime, que tiene a un lado el sexo y al otro la misa, u otros ritos psíquicos, como base o punto de apoyo, no existe delirio en pasearse de noche con un sombrero coronado por doce velas para pintar un paisaje del natural; pues ¿cómo se la hubiera arreglado el pobre Van Gogh para iluminarse?

(...)

Cuando estoy enfermo es por que estoy hechizado, y no puedo considerarme enfermo si no admito, por otra parte, que alguien tiene interés en arrebatarme la salud y se aprovecha de mi salud.

También Van Gogh creía estar hechizado y lo decía.

(...)

En lo que respecto a la vida, es un genio del artista donde tiene por hábito ir a buscarla.

En cambio Van Gogh, que se hizo asar una mano, nunca tuvo miedo de la guerra para vivir, es decir, para arrancar el hecho de vivir a la idea de existir, y por su puesto todo puede existir sin tomarse el trabajo de ser, y todo puede ser sin tomarse el trabajo de irradiar y rutilar, como Van Gogh el frenético.

Es esto lo que le arrebató la sociedad para realizar la cultura turca, la de esa honestidad de fachada que tiene por origen y puntal al crimen.

Y así fue como Van Gogh murió suicidado, por que el concierto de la conciencia universal ya no pudo soportarlo.

Pues si no había ni espíritu, ni alma, ni conciencia , ni pensamiento,  
había fulminato,  
volcán maduro,  
piedra de trance,  
paciencia,  
bubas,  
tumor cocido,  
y escara de despellejo”

En noviembre de 1947, Fernand Pouey, director de las programaciones dramáticas y literarias de la Radiodifusión francesa, invitó a Artaud a preparar una emisión para un ciclo titulado "La voz de los poetas". Artaud propuso el poema para acabar de una vez con el juicio de Dios. Los textos se grabaron entre el 22 y el 29 de noviembre de 1947, con una duración de 40 minutos, propiciándose una experimentación poética-verbal como teatro de la crueldad, en la que participan la fuerza de las voces de María Casarés, Roger Blin, PauleThévenin, Antonin Artaud e instrumentos musicales como Xilófonos, tambores, timbales y gongs. La emisión estaba programada para el lunes 2 de febrero de 1948, a las 22:45 horas. Pero a última hora Wladimir Porché, el entonces Director general de la Radiodifusión Francesa, asumiendo una actitud moralista, decide censurar y cancelar la emisión radical.

El poema para acabar de una vez con el juicio de Dios, es sometido a juicio y sentenciado al silencio por un burócrata. Este texto, último documento literario de Artaud, activa de forma definitiva una "línea de brujería", una escritura-brujería que conjura la enfermedad maléfica de este tiempo, de esta sociedad y su cultura. Su acción llega hasta el punto fijo y determinante, el nudo ciego, sobre el cual se constituye la embriaguez ontológica del endilgamiento sedentarizante humano:

Todo lo que huele a mierda  
huele a ser.  
El hombre bien hubiera podido no cagar,  
no abrir el bolsillo anal,  
pero eligió cagar  
del mismo modo en que debió elegir la vida  
en vez de consentir en vivir muerto.

Por que para no hacer caca  
hubiera tenido que consentir  
en no ser,

pero no pudo decidirse a perder  
el ser,  
o sea a morir vivo  
En el ser hay  
algo especialmente tentador para el hombre  
y ese algo es precisamente

LA CACA.

El hombre, como dice Artaud, sólo tiene "una reducida idea del mundo y quiere conservarla eternamente". Es urgente, es necesario, es vital, es una actitud bruja, acabar con el juicio de dios, ese ser que "si lo es es una mierda. Si no lo es, no existe", para poder acceder a otra dimensión que está "tras el orden de este mundo". Esa otra dimensión múltiple, cosmos, conocida por los indios brujos guerreros de América, que le permiten precisar:

El hombre está enfermo porque está mal construido.  
Hay que decidirse a desnudarlo para escarbarle ese animáculo  
que le pica mortalmente,

dios,  
y con dios  
sus órganos

Pues áteme si así lo quiere,  
pero no existe nada más inútil que un órgano.  
Cuando le haya dado un cuerpo sin órganos,  
entonces lo habrá liberado de todos sus automatismos y  
devuelto a su verdadera libertad.

Entonces usted volverá a enseñarle a bailar al revés  
como en el delirio de los bailes populares  
y ese revés será su verdadero derecho.

Construir un cuerpo sin órganos pasa por acabar ya no con Dios sino con la identidad hombre: "Quiero decir que hallado el medio de acabar de una vez por todas con ese mono y que si ya nadie cree en Dios todo el mundo cree cada vez más en el hombre".

Artaud escribe éste, su conjuro-brujo, justo doce años después de visitar el mundo Tarahumara, doce años después de ser iniciado en la senda-bruja. Durante ese ciclo de doce años en que se ha producido el combate-entre las fuerzas de maleficio y las fuerzas de brujería, en la cual su existencia se potencia a la enésima potencia porque "lucha-entre el proceso mediante el cual una fuerza se enriquece, apoderándose de otra fuerza y sumándose en un nuevo conjunto, en un devenir". Un devenir-brujo que potencia su existencia por fuera de toda identidad:

Quién soy ?  
¿ De dónde vengo ?  
Soy Antonin Artaud  
y si lo digo  
como sé decirlo  
inmediatamente  
veréis mi cuerpo actual  
saltar en pedazos  
y reunirse  
bajo diez mil aspectos  
notorios  
un nuevo cuerpo  
con el que no podréis  
olvidarme  
nunca jamás.

Su cuerpo, agotado por las prácticas de maleficio que en él ejercieron, falleció el 4 de marzo de 1948. Los hechizos-maléficos psiquiátricos y cristianizantes le produjeron un cáncer anal. Pero su existencia - bruja centellea siempre en el crepúsculo.

William Torres C.  
DIRECTOR - FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES CHAMANISTAS  
CUCHA GUAMUÉS, FEBRERO 15 DEL 2000. AÑO DEL DRAGÓN.

- 
- i Carlos Castañeda. **EL ARTE DE ENSEÑAR**, P.7. México : De. Diana, 1993
- ii A. Artaud. **Correspondencia con Jacques Rivlière**. En : Carta a la Vidente. P.15-33  
Selección, traducción y prólogo de Héctor Manjarrez. Barcelona : Tusquets, 1975
- iii A. Artaud. **El Pesa - Nervios**, p. 47 Versión de Marcos R. Barnatan. Madrid: Visor Libros, 1992.
- iv A. Artaud. **El Ombligo de los Limbos**, p. 13. **Ibid**
- v Deleuze - Guattari. **¿Qué es la Filosofía?** (1991), p.46. Traducción del Francés por Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 1994.
- vi A. Artaud, **El ombligo de los Limbos**, p 15 - 16. **Ibid**.
- vii A. Artaud. **Heligábalo o el anarquista coronado**. P.60 Traducción del Francés por Carlos Manzano. Madrid: Fundamentos, 1982.

viii A. Artaud. **Ibid, p.54 - 55**

ix **Ibid. p. 55**

x **Ibidem**

xi **Ibid, p. 56**

xii **Deleuze - Guattari. Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia. Meseta 6 : 28 de noviembre de 1947 ¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?, p. 163. Traducción del francés por José Vázquez Pérez. Valencia: Pre - Textos, 1994.**

xiii A. Artaud. **Heliogábalo..., p. 56.**

xiv **Opus cit., p.57**

xv **Ibid, p. 55**

xvi **Ibidem.**

xvii **Estos precisa Gilles Deleuze a propósito de Artaud.**

Gilles Deleuze. **"Para acabar con el juicio" (Critique et Clinique. Chap. Xv: Pour en finir avec le jugement. París: Minuit, 1993). Traducción del francés por Ernesto Hernández. El Vampiro Pasivo 13:23 y 24. Cali, 1994.**

xviii A. Artaud. **Post - Scriptum a El rito del peyote entre los tarahumara. Ivry-sur-Seine, 10 de marzo de 1947. En Los Tarahumara, p.41 traducción del francés por Carlos Manzano. Barcelona: Tusquest, 1985.**

xix A. Artaud. **Heliogábalo... p. 58 - 59**

xx A. Artaud. **Carta a Henri Parizot, Rodez 10 de diciembre de 1943. En: Los Tarahumara, p. 132 - 133.**

xxi **"He tocado ese mundo desde La Habana". A. Artaud. Carta a Jean Paulhan, México 26 de marzo de 1936. En: Gérard Durozoi. Artaud, la enajenación y la locura. 35. Traducción del francés por José Delor. Madrid: Guadarrama, 1975.**

xxii A. Artaud. **La Danza de Peyote. París, 1937. En: Los Tarahumara, p. 62**

xxiii **Ibid, p. 51**

xxiv A. Artaud. **El rito del peyote entre los Tarahumara (L' Arbaléte No. 12, primavera de 1947), escrito en Rodez. En: Los Tarahumara, p. 18 - 19.**

xxv Ibid, p. 34-35

xxvi A. Artaud. "Lettres a André Breton". L' Éphémère, No 8, invierno de 1968. París

xxvii Carta a Jaqueline Breton, marzo 28 de 1937.

xxviii Cahiers de la compagnie Renaud-Barrault, No 22-23. París, mayo de 1958.

xxix A. Artaud. Los Tarahumara, p. 135 - 136

xxx A. Artaud. "El rito del peyote entre los Tarahumara". Rodez, noviembre de 1943. En: Los Tarahumara, p. 39.

A. Artaud. Post-scriptum. Ivry-sur-Seine, 10 de marzo de 1947. En: Los Tarahumara, p. 41.

xxxii A. Artaud. Post-scriptum ( continuación), París, 23 de marzo de 1947. En: Los Tarahumara, p. 41-42.

xxxiii A. Artaud. Van Gogh : el suicidado de la sociedad. Post-scriptum (II), p. 60-61. Traducción del francés por Ramón Font. Tercera edición. Madrid : Fundamentos, 1983.

xxxiv A. Artaud. Van Gogh : el suicidado de la sociedad, ( fragmentos), p. 18-19,34,48-49.

xxxv A. Artaud. Para acabar de una vez con el juicio de dios, p.81. Traducción del francés por Ramón Font. Tercera edición. Madrid: Fundamentos, 1983.

xxxvi Ibid, p. 99-100

xxxvii Ibidem, p. 99